

Adámez Castro, Guadalupe. *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)*. Comares, 2016. 204pp.

---

DIEGO GASPAR CELAYA  
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

“El día 21 estuve con Juan [...]. Pasamos un gran rato juntos, contándonos las cosas de la vida [...]. Recibió carta de su madre diciéndole que si volviese él a España trabajaría con su tío (él que hace tiempo está en el cementerio) y, como los muertos abren los ojos a los que viven, Juan está dispuesto a resistir cuanto pueda aquí [en Francia], o adonde sea, todo menos volver a España”.<sup>1</sup>

Finaliza Guadalupe Adámez Castro los agradecimientos de su obra recordando a su mejor maestro: su abuelo Águedo Adámez Parada. A él dedica la autora estos “gritos de papel” para, alzando su escritura, subrayar el magisterio involuntario de quien le hizo comprender la importancia de contar la historia desde abajo. Enhorabuena, Águedo, su nieta ha sido alumna de excepción. Premio Nacional de Tesis Doctoral sobre los Movimientos Migratorios en el Mundo Contemporáneo 2017, en *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)* (Comares, 2016), Adámez Castro presenta una adaptación de la que fuera su tesis doctoral dedicada a desenterrar la historia olvidada que miles de refugiados anónimos escribieron en el exilio tras huir de España a consecuencia de la Guerra Civil.

Tal y como recuerda Adámez Castro en el prólogo de su obra, una de las señas de identidad del del siglo XX han sido los exilios que, a consecuencia de diferentes tipos de violencia, han jalonado la historia de dicha centuria. Es más, tal fue la importancia de estas migraciones forzadas, que autores como Bruno Groppo no dudan en calificar al XX como “el siglo de los refugiados”, mientras que Caludena Skran apuesta por una particular visión del “corto siglo XX” en la que la “era de las catástrofes” ha sido sustituida por “la era de los refugiados” (XVI).<sup>2</sup> Dicho periodo (1914-1945) en el caso español estuvo caracterizado por un conflicto: la Guerra Civil española, los diferentes movimientos migratorios (internos y externos) que ésta provocó, y el exilio de cientos de miles de españoles que, huyendo de los combates y/o del avance de las tropas rebeldes, abandonaron la Península Ibérica, alcanzando territorio francés, ya fuese la metrópoli, o los territorios que ésta controlaba en el Norte de África.

Conocer de primera mano la realidad de este exilio a través de los “gritos de papel” que escribieron miles de refugiados anónimos es el objetivo principal del trabajo que con éxito y elegancia

en la redacción ha completado Guadalupe Adámez Castro. Un análisis, rico en matices, en el que la autora profundiza: en la acogida que las autoridades francesas dispensaron a miles de exiliados españoles, en su encierro y salida de campos de internamiento, y en el universo asistencial en el que se vieron inmersos, a través del análisis de las diferentes formas de escritura producidas por “refugiados del común”, y muy particularmente en el estudio de las diferentes súplicas y peticiones de ayuda que formularon para abandonar los campos y/o lograr un pasaje hacia una nueva vida al otro lado del océano Atlántico.

Cómo si de reproducir parte de los itinerarios descritos por los exiliados españoles se tratara, Adámez Castro circunscribe el marco cronológico y temporal de su obra al periodo comprendido entre 1937 y 1942, iniciando nuestro particular viaje a través de la historia del exilio español en España, deteniéndonos principalmente en el sur de Francia, allá donde la Administración gala radicó los principales campos de internamiento que rigieron sobre el encierro español, y finalizando en México en 1942, país que acogió a un mayor número de exiliados españoles al otro lado del charco. Rastrear en este periodo como la escritura pasó a formar parte de la vida cotidiana de la gente común en estos momentos de crisis, dejando constancia de su necesidad de escribir, bien fuese para comunicarse, bien para superar las experiencias traumáticas que jalonaron este lapso temporal, bien para expresarse, para dejar constancia de su existencia o para construir su identidad y memoria, son algunos de los retos que afronta la autora en la obra. Aunque, dicha empresa no solo tiene por objetivo conocer la influencia del exiliado en la escritura, sino que a través del estudio de súplicas y peticiones Adámez Castro reflexiona sobre si la propia escritura condicionó el desarrollo del exilio español.

Éste análisis, lo estructura la autora en dos grandes bloques temáticos. El primero lo componen dos capítulos en los que Adámez Castro presenta las fases y características generales del exilio español, analizando la tipología y evolución de las escrituras, tanto personales como oficiales, de este exilio. Mientras que en el segundo bloque, compuesto por tres capítulos, se centra en un estudio pormenorizado de las cartas de súplica del exilio español, donde diferenciamos entre aquellas que fueron enviadas a instituciones pertenecientes a gobiernos extranjeros, ya fuesen embajadas, consulados u organizaciones no gubernamentales, las que fueron enviadas a organismos de ayuda y auxilio dependientes del Gobierno republicano español, y por último las que recibieron organizaciones políticas y/o sindicales españolas que ofrecieron cobertura asistencial a sus militantes

Así las cosas, en el primer capítulo “Una vida por escrito: el exilio de la gente común” Adámez Castro presenta las características generales del exilio nacido de la Guerra Civil española deteniéndose en el estudio de sus principales fases, de los “nuevos refugiados” (8) y de una tradición francesa de

acogida, súbitamente modificada tras la crisis económica de 1929, cuyos cambios se materializaron, diez años después y tras la publicación de cientos de medidas y decretos restrictivos, en la detención, separación, clasificación y encierro de refugiados españoles en campos de internamiento situados en el Sureste del Hexágono y en Argelia. Lugares desiertos, pero también islas de cultura en las que los propios exiliados concretaron una “expresión cultural de urgencia”<sup>3</sup> que alumbró escritos colectivos (boletines y periódicos artesanales) y personales (diarios y cartas) (20) en los que la autora se detiene para analizar la cotidianidad de los refugiados y la relación que estos tuvieron con la escritura. Herramienta clave de la resistencia de miles de refugiados españoles que fueron encerrados en una serie de campos que progresivamente lograron abandonar gracias a las diferentes opciones propuestas por las autoridades francesas, y cuyo análisis cierra el primer capítulo (31).

En el segundo capítulo, “La súplica durante el exilio español. Un universo peticionario”, Adámez Castro analiza la naturaleza de los organismos de ayuda y/o instituciones que prestaron auxilio, las diferentes modalidades de ayuda y socorro recibidos por la población desplazada, y el papel que la escritura tuvo en la organización y funcionamiento del sistema asistencial. Dicho estudio aparece dividido a su vez en cuatro bloques, tras un breve, pero muy pertinente, histórico de la evolución del sistema asistencial europeo. Adámez Castro dedica el primer bloque al análisis de organismos dependientes del Gobierno republicano (Asistencia Social y SERE principalmente), desarrollados, tanto política como económicamente, durante la contienda española.

No obstante, el caso del SERE, el CTARE (la delegación de éste en México), y su particular y tortuosa relación con otro organismo: la JARE, cierran este primer bloque y abren el del segundo. Un espacio en el que la autora aborda el estudio de los organismos dependientes de partidos políticos y sindicatos. Y es que, tal y como puntualiza Guadalupe Adámez Castro: “podemos afirmar que el primer nivel de ayuda del sistema asistencial del exilio español estaba compuesto por dos facciones políticas marcadamente disidentes, lo que incidió en que dichas instituciones no sirvieran solo para ayudar y sostener a los refugiados, sino también para continuar un juego de poder político que significaba que la exigua República seguía viva, aunque careciera de territorio, porque de ella seguían dependiendo miles de ciudadanos a los que tenía que proteger y devolver a casa” (46).

Entre los organismos de ayuda dependientes de partidos políticos y sindicatos, Adámez destaca el caso de *Euzko Laguntza* y *Entr'aide aus Republicains Catalans* (ERC) para el caso de nacionalistas vascos y catalanes respectivamente y, de nuevo el del SERE, dado que todos partidos políticos y sindicatos republicanos estaban representados en el Consejo o Comité ejecutivo del SERE que presidía Pablo de Azcárate. No es de extrañar por tanto que, la petición más repetida por

refugiados españoles en las cartas enviadas a sus dirigentes políticos y líderes sindicales, fuera que éstos influyeran ante dicho Comité para lograr hacerse embarcar. Lo que demuestra también que tanto la estructura como el funcionamiento del sistema de ayuda no eran ajenos a la mayoría exiliada (47). No obstante, creo necesario detener nuestro repaso de la obra en este punto para subrayar la importancia del trabajo de archivo realizado por la autora en toda la obra, pero muy especialmente en el análisis de parte de la documentación generada por el SERE en la primera etapa del exilio español, la cual ha permanecido oculta y prácticamente desconocida hasta la publicación de estos *Gritos de papel*.

El tercer bloque de este segundo capítulo, está dedicado al estudio de la ayuda internacional recibida por partidos y sindicatos de manos tanto de, organizaciones no gubernamentales de auxilio de carácter humanitario, como de embajadas y consulados de países que decidieron ofrecer apoyo institucional a los refugiados españoles. Entre las primeras, aquellas que destacaron por su mayor actividad fueron: el *National Joint Committee for Spanish Relief* el Comité Internacional de Coordinación y de Información de Ayuda a la España Republicana (CICIER), la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE), el *Spanish Refugee Aid* (SRA) y los cuáqueros entre otros. Por su parte embajadas y consulados ofrecieron cobijo y asilo de forma oficial, aunque en ocasiones, si ésta no era tal, el apoyo se canalizó por vías alternativas. Sin duda alguna, la embajada de México en París fue la que tuvo una mayor influencia en el auxilio de los refugiados españoles en Francia. Aunque para finalizar este repaso de las relaciones establecidas entre la diplomacia internacional y los refugiados españoles<sup>4</sup>, Adámez Castro destaca “la labor que los embajadores y diplomáticos de la II República habían realizado durante toda la guerra . . . lo que permitió abrir algunas puertas a los derrotados republicanos al final de la contienda”(53).

Por último el cuarto bloque, dedicado a “escribir y pedir” analiza las cartas de súplica como elemento clave del complejo sistema asistencial del exilio español. Una correspondencia que resultó fundamental para la articulación de la asistencia, sirviendo como nexo de unión entre los refugiados y los diferentes organismos de auxilio y ayuda. No en vano, históricamente las súplicas han servido como “fábrica de consenso” sobre las que se han erigido diferentes sistemas asistenciales que han permitido a quienes las redactaron, bajo una normativa preestablecida, beneficiarse del hecho de pertenecer a un determinado grupo o Estado. En el caso del exilio español, su redacción y envío fue constante desde que los organismos asistenciales aparecieran en el horizonte refugiado tras las primeras salidas provocadas por el conflicto (Gupúzcoa, 1936 y Frente Norte 1937). Aunque fue tras la llegada de más de 470.000 españoles a Francia a comienzos de 1939 cuando la redacción de estas cartas se tornó mayoritaria entre los refugiados encerrados en campos, pues interiorizaron la escritura

de súplicas como la única manera de cubrir sus necesidades más básicas, obtener ayuda para salir de estos recintos y emigrar hacia otros lugares (58).

Tal y como apuntaba anteriormente, el tercer, cuarto y quinto capítulos del libro componen el segundo bloque del mismo. En él, Adámez Castro presenta un análisis pormenorizado de las cartas de súplica del exilio español enviadas a la Asistencia Social en Barcelona y Santander, a la delegación de UGT en París y al CTARE en México respectivamente. Y común al análisis de todas ellas resulta el estudio de la relación existente entre los refugiados y la escritura de peticiones, incluyendo la evolución propia de los diferentes métodos y técnicas utilizados en su redacción (pp. 83-95). Sin embargo, cada uno de estos capítulos persigue a su vez un objetivo particular.

En el tercer capítulo “Primeros pasos y primeras letras. Las súplicas a la Asistencia Social” Adámez Castro presenta una acertada síntesis del funcionamiento del sistema asistencial en su etapa más temprana a través del análisis de las solicitudes enviadas a la Asistencia Social de la Delegación del Gobierno de Euskadi en Barcelona y a la Delegación de Asistencia Social en Santander, dependiente del Ministerio de Sanidad del Gobierno central, entre 1937 y 1938. En ese periodo, ni los cauces, ni las formas de escritura para comunicarse con la Asistencia Social estaban ampliamente difundidos entre la comunidad exiliada. Ello aumenta el interés del estudio de peticiones espontáneas de las que esta evacuada la derrota republicana en las que el peso del exilio es menor, pues para la gran mayoría de refugiados españoles, a la altura de 1938, éste ni si quiera había comenzado (72-77).

Por su parte, “Por techo el cielo y por lecho la arena”, cuarto capítulo de la obra, nos invita de nuevo a adentrarnos en el universo concentracionario francés, esta vez a través de las solicitudes enviadas a partir de abril de 1939 a la Delegación de UGT en París. Adámez Castro abre el capítulo con el testimonio de Amor del Rosal, representante de UGT en el SERE, secretario del sindicato en la capital francesa, y lector que se enfrentó diariamente a los problemas, inquietudes, angustia y desesperación que miles de refugiados ugetistas expresaron en sus peticiones suplicando ayuda. Y es que “detrás de cada línea, de cada palabra, se escondía la tragedia de una familia: historias de separación, de desarraigo y de derrota que merecían, cuanto menos, ser conocidas, aunque su lectura no resultara fácil para quienes además tenían en su mano la concesión o denegación de lo solicitado” (p. 104). De hecho, conviene aquí subrayar que, si bien hubo peticiones elevadas directamente a UGT solicitando auxilio directo a la central sindical, la mayoría de las misivas analizadas en este cuarto capítulo corresponden a súplicas en las que el demandante rogaban la intermediación de ésta frente al SERE para conseguir su inclusión en las listas de propuestos para emigrar elaboradas por UGT (107).

No obstante, cabe destacar que el análisis comparativo que Adámez Castro realiza de diferentes solicitudes enviadas desde los campos resulta especialmente interesante, ya que nos introduce no solo en el estudio de la forma y el contenido de la súplica, sino también en el de las diferentes historias de vida que buena parte de ellas contienen. Se trata de itinerarios que nos permiten analizar no solo el particular exilio de sus titulares, sino también la estrategia utilizada por estos a través de sus relatos para influir en la decisión de sus lectores y miembros de comités de selección para lograr sus respectivos objetivos. El libro presenta un estudio plural que analiza la relación entre lenguaje y poder, al tiempo que identifica y disecciona algunas de las estrategias utilizadas por los refugiados españoles para lograr llamar la atención sobre sus particulares peticiones, sus argumentos y su utilización de la palabra como “escribientes inexpertos” (120-23).

Finalmente, en el quinto y último capítulo, “México: país de acogida. Las solicitudes del CTARE”, la autora analiza las peticiones que los refugiados españoles enviaron a la representación del SERE en México, no sin antes ofrecernos una completa panorámica del universo asistencial mexicano, del funcionamiento del Comité (CTARE), de quienes gozaron de sus servicios, y de las motivaciones principales que propiciaron sus peticiones. Es un capítulo en el que el documento escrito es protagonista indiscutible. Y es que, como si de re-trazar el itinerario descrito por la súplica se tratara, la autora analiza en profundidad tanto su proceso de escritura, como el tratamiento administrativo que recibió y su conservación y control. No en vano, dichas súplicas, conservadas junto al resto de la documentación generada por los refugiados (expedientes personales, fichas de evacuación, solicitudes de Inmigración de los Estados Unidos Mexicanos) son, tal y como subraya Adámez Castro, “pruebas documentales al servicio del historiador. Escrituras nacidas de la desigualdad pero que representaban a miles de españoles en México” (169).

En conclusión, a comienzos de 1939 casi medio millón de españoles alcanzaron territorio francés colapsando las vías que conectaban España con la frontera. A su espalda el avance de las tropas franquistas y una aviación sublevada que ajustaba el tiro sobre la multitud que se batía retirada. Al otro lado de la frontera, una administración francesa desbordada y contraria a la entrada masiva de refugiados que se encargó de contenerlos, separarlos y vigilarlos. Traumatizados por la derrota, la huida, la separación familiar y el internamiento, miles de ellos se refugiaron en la escritura para mantenerse a flote en lo psíquico y en lo emocional, en lo físico y en lo material. Miles de palabras, escritas con urgencia, construyeron cartas personales y familiares que los conectaron con su “mundo anterior”, el que quedaba del lado español de la frontera. Sin embargo, las que sirvieron para dar forma a las cartas de súplica estaban destinadas a construir el “nuevo mundo” que se escondía tras los muros

de los campos franceses, al otro lado del Océano, en la desconocida y al mismo tiempo añorada Ítaca republicana. En estas cartas de súplica del exilio español bucea con maestría Guadalupe Adámez Castro enseñándonos a quién iban dirigidas, quienes las redactaron, cuando, cómo, por qué y con qué objetivo lo hicieron. Y es que son herramienta indispensable para el estudio de la compleja relación que rigió entre los organismos asistenciales y los huidos: refugiados del común, olvidados durante décadas por la historia a ambos lados de la frontera. Aquellos que la nieta de Águedo Adámez Parada ha hecho visibles recuperando su historia a través del estudio de sus *gritos de papel*.<sup>5</sup>

## Notas

---

<sup>1</sup>Extracto de la carta número 38, escrita desde La Condamine Chatelard y fechada a 22 de septiembre de 1939. Marcelino Sanz Mateo. *Francia no nos llamó. Cartas de un campesino aragonés a su familia en la tormenta de la guerra y el exilio (1939-1940)*. Vinaroz, Editorial Atinea, p. 51.

<sup>2</sup>Bruno Groppo. "Los exilios europeos en el siglo XX" en Pablo Yankelevich (dir.). *México país de refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. INAH, 2002, pp. 19-42; Claudena M. Skran. *Refugees in Inter-war Europe: The emergence of a Regime*. Oxford University Press, 1995.

<sup>3</sup>Louis Stein. *Más allá de la muerte y del exilio*. Plaza & Janés, 1983, p. 122.

<sup>4</sup>Véase un estudio en profundidad sobre el tema en Ángel Viñas (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, Marcial Pons, 2010.

<sup>5</sup>Antonio Vilanova. *Los olvidados: los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*. Ruedo Ibérico, 1969.